

TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

LA INVITACION AL CASTILLO



Jean Anouilh



JEAN ANOUILH

LA OBRA

"La Invitación al Castillo" puede clasificarse como una comedia "rosada", a diferencia del otro grupo de obras de Anouilh, las "negras".

Pero no nos engañemos con clasificaciones de colores. "La Invitación" no es sólo un delicioso divertissement; basta leer un poco entre líneas para percibir las exhalaciones de vapor ácido, de ironía amarga y toda la profundidad que se oculta bajo la aparente despreocupación.

Encontramos en "La Invitación" algunos de los temas preferidos del autor. Desde luego, el tema de "la invitación al Castillo" (como en "La Salvaje", "Leocadia" y "El Ensayo o el Amor Castigado"). Es una ocasión para confrontar dos mundos, al mostrarnos la muchacha pobre que llega a un ambiente de ricos.

Otro tema, característico de Anouilh, es "el de la comedia dentro de la comedia". Sus personajes tienen casi siempre que representar papeles. Es lo que ocurre en "Leocadia", donde la joven Amanda debe hacer las veces de la difunta Cantante. En "La Invitación", el problema es si Isabel sabrá representar el papel que le impone Horacio. Este quiere que ella finja estar enamorada de su hermano Federico, quien ama a Diana, para alejarlo de ella. Y para lograr sus fines, Horacio no vacila en jugar con todo y con todos: "Jugar es lo único que podemos hacer, querida mía, antes de morirnos del todo".

Para complicar las cosas, Anouilh ha imaginado que Horacio y Federico son gemelos, por supuesto, tan distintos en lo moral como parecidos en lo físico. Así, pues, Anouilh juega con la convención y aun con la inverosimilitud. Tiene una complicidad incesante con su público,

a quien le hace continuos guiños de ojo, para que no vaya a tomar demasiado en serio su cuento de hadas.

Los personajes principales están rodeados de una cuadrilla de títeres que encarnan el universo de Anouilh: ancianos volubles que se aferran a un mundo muerto; ladrones excéntricos, galanes ridículos y cobardes, locas novelescas, mayordomos de ópereta. Toda esta fauna trata de aturdirse para olvidar su pobreza interior y sus sueños fracasados, — aristócratas tan ricos como inútiles, que viven una existencia falsa, esclavos de su dinero y de sus prejuicios.

Frente a esta sociedad corrompida se levanta Isabel, la única sincera, símbolo del tema esencial de Anouilh en todas sus obras: la pureza que batalla contra el mundo. Pura sin ser ingenua, esta nueva Cenicienta cree haber encontrado a su Príncipe Encantador en Horacio, pero al fin comprenderá que era a Federico a quien amaba, "este Federico tierno, bueno y sensible" que se le parece.

Pero antes de llegar al desenlace, cuántos incidentes cómicos e imprevistos, disfraces, farsas, números de circo que vienen a temperar el humor sombrío del autor. En algunas escenas se vuelve a encontrar el patetismo y hasta la violencia de Anouilh de "La Salvaje" y de "Antígona". Especialmente en el IV acto todos los personajes parecen sentir la necesidad de quitarse las máscaras revelando así sus verdaderas naturalezas, ocultas durante largo tiempo bajo la mentira y el artificio.

Sin embargo, el color rosa vence al final y, a diferencia de otras obras de Anouilh, el amor no queda condenado, resultando la sinceridad compatible con la felicidad.

EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

PRESENTA

"LA INVITACION AL CASTILLO"

Comedia en cinco actos de JEAN ANOUILH

Traducción especial de Francisco Dulce Sanfuentes

Dirección: ETIENNE FROIS

Decorado: CLAUDIO DI GIROLAMO Vestuario: FERNANDO DEBESA

Director asistente: Gabriela Roepke
Maquillaje: Juan Cruz
Realización decorado: Vicente Peralta
Apuntador: Clemente Prado

Traspunte: Enrique Bijuy
Ayudante de vestuario: Tonka Domic
Realización vestuario: Clara Flores
Fuegos artificiales: José Vargas

REPARTO (por orden de aparición)

JOSUE, mayordomo	MARIO MONTILLES
HORACIO } mellizos	EUGENIO DITTBORN
FEDERICO }	
DIANA MESSERCHMANN, prometida de Federico	SILVIA INFANTAS
LADY DOROTEA INDIA, prima de Horacio y Federico	INES MORENO
PATRICIO BOMBELLES, secretario de Messerschmann	JAIME CELEDON
SEÑORA DESMERMORTES, tía de Horacio, Federico y Lady India	ANA GONZALEZ
SEÑORITA CAPULAT, su lectora	LUCILA DURAN
ROMAINVILLE, hombre de mundo	JORGE ALVAREZ
MESSERCHMANN, banquero millonario, padre de Diana	JUSTO UGARTE
ISABEL	MIRYAM THORUD
SU MADRE, profesora de piano	GABRIELA MONTES
UN GENERAL	LUIS CORNEJO
INVITADOS	MARIANELA MOLINA SILVIA PINEIRO CARLOS LAZO NINO IACOPONI

ACCION: El jardín de invierno, en verano, de un castillo francés, no demasiado lejos de Paris.

EPOCA: No demasiado lejos de 1910.

ACTO PRIMERO	al mediodía
ACTO SEGUNDO	antes del baile
ACTO TERCERO	el baile
ACTO CUARTO	después de la cena
ACTO QUINTO	al alba

Dos entreactos: uno entre segundo y tercer actos; otro entre tercero y cuarto actos.

EL AUTOR

Fiel a su misión innovadora, el Teatro de L'Ouvre estrenaba en París en abril del año 32, "El Armiño", primera obra de un autor desconocido: Jean Anouilh.

Todo lo que se sabía del joven escritor era que contaba apenas veintidós años, que había nacido en Burdeos y que desde los diez años componía piezas de teatro. Durante un tiempo había sido secretario de Louis Jouvet y su verdadera revelación teatral le fue inspirada por "Sigfried" de Giraudoux.

Aún escrito antes de los veinte años, "El Armiño" constituyó una sorpresa y los críticos más severos estuvieron de acuerdo en que el joven Anouilh "era alguien".

Drama de la juventud, amargo y duro, hay en él tal cúmulo de fuerza que por la audacia de su desarrollo, el vigor de su argumento y de su diálogo, esta primera obra permite evocar en la generación 1900-1914 el debut de Henry Bernstein y en la generación siguiente a Steve Passeur; comienzos tumultuosos y apasionantes de dramaturgos dotados de un temperamento excepcional.

Si a propósito de Passeur se evoca la generación teatral de 1918, a propósito de Anouilh no puede dejar de evocarse la anterior a 1939. En 1932 una esclerosis acechaba el arte vital y siempre ansioso de renovarse para poder existir que es el teatro. Había una necesidad imperiosa de un autor joven, y entonces apareció Anouilh. Llegó ruidosamente en un verdadero estallido de peñasco ante las narices del público y una crítica que, por fortuna, estaban ya entrenados. Sin el clima dramático desarrollado por sus antecesores, Anouilh hubiera corrido el riesgo de asfixiarse, pero en esas condiciones no podía sino salir victorioso. Y es así como años más tarde se convierte en el ejemplo de los jóvenes autores franceses, y llevado al primer plano en 1939 con "El viajero sin equipaje", se le vuelve a encontrar en 1945, después de la guerra, dominando con "Antígona" toda una generación, con su personalidad vigorosa y abrupta.

Esta ascensión de Anouilh está marcada con un brusco sobresalto por cada una de sus obras capitales; cada una marca una batalla librada con audacia.

Después de "Mandarina", de escaso éxito, vino en 1934 "Había un prisionero", donde sobre un tema paradójico y profundamente humano su autor construye una comedia a la vez emocionante y divertida, llena de invención y de humor, donde el movimiento y el diálogo acusan un progreso cierto en el oficio.

En 1937 se estrena "El viajero sin equipaje", que muy cerca de ser una obra maestra, ha sido una de las más importantes de los últimos diez años y en enero de 1938 "La Salvaje". Con estas dos obras se produce la fusión. Anouilh, Pitoëff, y ambos esposos, Georges y Ludmilla se convierten en sus intérpretes.

La etapa siguiente en la carrera del dramaturgo está jalada por la encantadora sorpresa de "El baile de los ladrones" (septiembre 1938) y por las dos comedias, no menos seductoras y muy cercanas entre sí (casi dos variaciones sobre un tema idéntico de evasión y personalidad) tituladas "Leocadia" y "La cita en Senlis". Dos piezas donde se encuentran Musset y Pirandello.

A partir de entonces Anouilh clasifica el mismo sus obras en dos series: "Piezas rosas" y "Piezas negras". Ambos nombres encubren exactamente su significado, aun cuando ambos colores suelen mezclarse a menudo en un toque sutil, pero significativo.

Años más tarde dos dramas se añaden a la ya larga lista de obras: "Eurídice" y "Antígona", en las cuales su autor hace renacer dentro de un clima de ardiente modernismo un teatro legendario y mítico.

A partir de entonces varios otros éxitos de Anouilh han coronado su carrera: "Romeo y Jeanette", "Jezabel", "La invitación al castillo", charada deliciosa; "Ardele o la Margarina", de una comicidad cruel, y "El ensayo".

En nuestro país la obra teatral de Jean Anouilh ha sido dada a conocer con las presentaciones de "La salvaje" (Berta Singerman-1946), "Antígona" (Teatro Experimental 1948), "El viajero sin equipaje" (Eduardo Naveda 1949), "Leocadia" (Dela Garcés 1951).

PROXIMO ESTRENO DEL TEATRO DE ENSAYO

"SOMBRA Y SUBSTANCIA"

drama en cuatro actos, del escritor irlandés

PAUL VICENT CARROLL

Dirección: GERMAN BECKER

Colabore con el Teatro de Ensayo
Hágase Socio Patrocinante

Informes: ADRIANA MARDONES DE CELEDON

Fono 491904

\$ 10.-